

Según algunas avanzadas teorías, los países exclusivamente agrícolas no podrán jamás, por grandes y poblados que sean sus territorios, llegar a ser lo que se llama un gran país, es decir, uno que habla en voz alta y pega duro. No es lo mismo pegar con un tejo de hierro o con un trozo de carbón que con un repollo o un cacho de plátanos. Asimismo, se presta más atención al individuo o al país que habla con una barra de acero en las manos que al que habla llevando en las suyas un tomate o una pera. La densidad específica de los productos de un país determina la densidad de su voz y de sus golpes, así como su pesantéz en el "concierto" de las naciones. Y parece que, en tanto ~~que~~ el hombre y los países anden con la clásica quijada de burro entre las manos, las cosas tendrán que ser así.

Pero esto ~~no es lo peor. Lo peor es que los países "pesados", más inteligentes que los "livianos" (parece que la densidad específica de los productos tiene mucho que ver con la densidad específica del pensamiento), se han dado cuenta de ello y han hecho y hacen lo posible para que las densidades permanezcan en la escala en que se encuentran; más aun, han hecho y hacen lo posible para que los "livianos" estén dentro de su esfera de influencia, o sea, que en cierto y duro modo sean sus exclusivos proveedores y consumidores.~~

Cuando Inglaterra decidió dedicarse únicamente a la industria, algunos países de la tierra perdieron toda esperanza de llegar ^a ser, en tanto existiera el Imperio Británico, grandes naciones, y cuando Hitler se abalanzó sobre Polonia y Rusia no quería sino una cosa: poner bajo la égida de Alemania tierras agrícolas que dieran de comer a sus millones de trabajadores industriales. Las colonias no deben producir sino aquello que conviene a sus poseedores. Y lo mismo sucede con las semi-colonias, o sea, con aquellos países que, teniendo materias primas, deben entregarlas a otros países para su elaboración.

Si echamos una mirada a cualquier mapa de geografía económica, veremos que todo esto es cierto. Menos dureza de los productos, menos importancia; mayor dureza, mayor importancia, y si pensamos que en nuestra América existen países que no son ni siquiera agrícolas sino únicamente frutícolas, nos daremos cuenta, aterrados, de que esos países hermanos tienen un porvenir de boca de lobo. "Repúblicas de plátanos", las llama un periódico inglés; como tales, parecen no tener otro destino que el de los plátanos: pelados y comidos. Pelados y comidos por las insaciables manos y vientres de las "naciones de locomotoras y tractóres".

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©